

Edita: Ilustre Ayuntamiento de Agüimes
Concejalía de Servicios Sociales

Depósito Legal: G.C. 331-2003
Impreso en: Imprenta Garpes, S.L.

PROLOGO



Según los árabes en la palabra misma hay un "alma" y el conjunto de palabras representa una suma de "almas" o espíritus vitales que salen de una persona hacia los demás. ¿Qué contiene este libro si no es la recuperación de una parte de nuestra historia, de nuestras costumbres a través de la transmisión oral de nuestros mayores? ¿No se conforman acaso nuestras tradiciones con las "almas" de las personas que nos precedieron y que hoy llegan hasta nosotros a través de la oralidad?

La recopilación de elementos de nuestra cultura que se hace en esta publicación, es fruto de un proyecto intergeneracional que pretende, dentro de una propuesta de psicoestimulación realizada con el colectivo de mayores de nuestro municipio, recuperar parte de la tradición oral de esta Villa.

De la convivencia de jóvenes y mayores; del ejercicio de la memoria de nuestros ancianos, surge un proyecto que profundiza en nuestro pasado. Así, de esa manera, no sólo contribuimos a conservar y rescatar elementos de nuestra cultura popular sino que los plasmamos en un libro para hacerlo llegar a los hombres y mujeres de nuestra tierra, desde el convencimiento de la importancia que tiene para un pueblo el mantener vivo su legado histórico.

Sólo un conocimiento profundo de su historia, de sus costumbres y tradiciones posibilita a un pueblo construir su futuro. A ello contribuye este libro.

Muchas gracias a todas las instituciones y profesionales que han hecho posible esta publicación. Muchas gracias a los jóvenes que han participado en este proyecto haciendo una labor extraordinaria de rescate de una parte esencial de nuestra cultura. Muchas gracias a nuestros mayores por haber hecho posible una parte de nuestra historia. Por transmitirnosla.

*Antonio Morales Méndez
Alcalde del Iltr. Ayto. Agüimes.*

Algún abuelo nos contaba que pese a la época de hambre y la ansiedad imperiosa de devorar lo que sus madres buenamente encontraban y ponían sobre la mesa, era de rigor y obligación esperar a que alguno de los mayores bendijera la mesa.

Son muchas las personas mayores que, debido a la importancia que la religión ha tenido a lo largo de sus vidas, poseen un extenso conocimiento de rezados y romancero religioso.

Este conocimiento, adquirido normalmente en las primeras etapas de sus vidas, se fue transmitiendo oralmente de generación en generación.

Actualmente asistimos a una falta de comunicación, este hecho no es ajeno a la transmisión oral entre generaciones, por lo que es posible la pérdida de un legado cultural importante. Por ello, surge la idea de crear este libro.

Un libro que, además, es fiel testigo de las relaciones entre generaciones, puesto que fueron jóvenes voluntarios quienes se pusieron manos a la obra en las labores de recopilación.

No olvidándonos claro está, de la importancia de estimular la memoria de nuestros mayores a través del recuerdo.

Se ha consolidado por tanto una idea, un proyecto que se ha nutrido del conocimiento de los mayores, quienes han relatado momentos del recuerdo, y son los protagonistas, que con esta aportación hacen un regalo a las generaciones venideras. Un hermoso enlace entre el ayer, el hoy y el mañana; bañado de bondad, generosidad y agradecimiento.

INDICE

Rezados	9 - 59
Romances	61 - 73
Santiguados	75 - 79

*Por los caminos de Jerusalén
va un niño chiquito.
Los pastores le dan de comer
pan de maíz, leche de cabra y tortas con miel.*

REZADOS

¡Oh María, Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme y guiadme
a la patria celestial.
Con el ángel de María,
las grandezas celebrad
transportados de alegría
sus finezas publicad.
Salve júbilo del cielo,
del excelso dulce imán.
Salva hechizo de este suelo
triunfadora de Satán.
Jardín hallé de dulzuras,
en mi pecho hacedor
en él brote flores puras
fruto de tu santo amor.
Del eterno las riquezas,
por ti logré triunfar
y contigo sus finezas
mil y mil siglos cantar.
Si al dejarte, ¡oh María!
no acierte el corazón,
te lo entrego mi señora
y échame tu bendición.

Arquita chiquita, divino secreto.

"¿Dónde está mi Dios?" En el sacramento.
Trancado con llaves, como un cuerpo muerto."

"Suplico señor que no muera mi alma
sin la salvación, José, Jesús y María.

Ser siempre mi amparo y guía.

Vive libre de temores el que diga cada día:

" Oh corazón de María, rogad por los pecadores".

Madre de la milagrosa, madre de todo consuelo, en mi corazón te traje y en mi corazón te llevo.

Vino el arcángel San Gabriel para anunciar a nuestra señora Virgen María, que el verbo divino formaría carne de sus entrañas, sin detrimentos de su virginidad y pureza. Y luego el espíritu santo formó de la sangre purísima de la virgen el cuerpo de un niño perfectísimo y creando un alma nobilísima, la infundió en aquel cuerpo. Quedando sin dejar de ser Dios, hecho hombre verdadero.

La Virgen lo va a buscar
de huerto en huerto
de rosal en rosal.
Debajo de un rosal blanco
un hortelano está
y hortelano por Dios
dime la pura verdad.

Si a Jesús Nazareno
por aquí has visto pasar.
Sí señora, que le he visto
antes del gallo cantar
una cruz lleva en sus hombros
que le haría arrodillar.
Una corona de espinas
que le habría traspasar.
Una losa a la garganta
que de ella tirando va.
Entre judíos y judíos
bien acompañado va.
Caminemos virgen pura
que por presto que lleguemos
para el Monte del Calvario
ya le habrán crucificado,
ya le clavan los pies,
ya le clavan las manos,
ya le tiran la lanzada
en su divino costado.
La sangre que derramaba
está en el Cáliz Sagrado
el hombre que la bebiere
será bienaventurado.
Será rey en este mundo
y en el otro coronado.
Quien esta oración diga
todos los viernes del año
sacará un alma de pena
y la suya del pecado.
Será feliz mientras viva

y de toda mala infestación guardado.
Quien la sabe y no la dice.
Quien la oye y no la aprende,
el día del juicio
verá lo que pasa en él.

Bendito, alabado sea el santísimo sacramento del altar
de la pura y limpia concepción de la Virgen María,
madre de Dios, señora nuestra,
concebida en gracia, sin mancha de pecado original de
primer instante de su ser natural. Amén.

Madre de la Encarnación,
madre del verbo divino,
échame tu bendición y
guíame por buen camino.
Adórate cruz bendita
que estás en campo sereno
donde remó la espalda
Jesucristo Nazareno.
Adórate cruz bendita
que está en campo de flores
donde remó la espalda Jesucristo
por salvar los pecadores.

¡**O**h Virgen, Sagrada María!
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.

Mírame con pasión,
no me dejes madre mía,
llévame contigo al cielo Virgen María
que allí llevas las almas
con que me persigno de noche y de día.

Es ésta la voz de un pueblo
que te aclama con voz fuerte:
Sed, Madre, nuestro Socorro
en la vida y en la muerte.

Benditos sean mil veces
los tiempos de aquella España
que nos trajeron la dicha
envuelta en mantos de plata
en el siglo diez y seis.

Pusiste, ¡ oh madre! , tus plantas
que nos hizo desde entonces
con gozo Santo quererte.
Sed, Madre, Nuestro Socorro...

Como un augusto mandato
de aquellos que precedieron,
revivimos los fervores
que en tu cofradía hicieron
la fragua de sus amores.

Como temple de un acero.
es ésta la voz de siglos

que amarte llaman gran suerte.
Sed, Madre, Nuestro Socorro...
Diste a Tejada su nombre
como un regalo de imperio
prendido de esos picachos
que el Nublo empuja hasta el Cielo.

Aquí la Virgen canaria
santificó nuestro suelo
ganando así para Cristo
almas que le pertenecen.
Sed, Madre , Nuestro Socorro...

Un caudal de inmensas gracias
tu mano nos regaló,
las glorias de tu Parroquia
su nombre, su paz, su honor.

Haznos, Señora, a nosotros
hijos de predilección.
Dadnos las fuerzas bastante,
Fe, Esperanza y Amor fuerte.
Sed, Madre, Nuestro Socorro...

A cambio de los tesoros
que mata el tiempo veloz.
A cambio de las riquezas
que el fuego ya consumió.

Te levantamos santuarios
de virtud en el corazón.

Todo este pueblo es ya un templo
que así te jura quererte.
Sed, Madre, nuestro Socorro...

Desde los días de antaño
del Santuario de Cruz Blanca
nuestra Fe ha de ser eterna
que el corazón es su guardia
y la alimenta el cariño
de nuestra Virgen amada.

Que el mundo entienda la dicha
que cábenos por tenerte.
Sed, Madre, nuestro Socorro.

Es ésta la voz de un pueblo
que te aclama con voz fuerte,
Sed, Madre, nuestro Socorro
en la vida y en la muerte.

¡ Oh, señora mía!

¡ Oh, madre mía!

Yo me ofrezco enteramente a vos,
y en prueba de mi filial afecto,
os consagro en este día mis ojos,
mis oídos,
mi lengua,
mi corazón,
en una palabra... todo mi ser.
Ya que soy toda vuestra,

¡oh, madre de bondad!
guárdame y defiéndeme,
como cosa y posesión vuestra.

Muy buenas y santas noches tenga mi señora y madre, que mucho me regocijó, que engañáis a Dios por hijo y esposa del espíritu santo. Abrígame con tu manto hasta llegar a aquel eterno día que celebramos, dulcísima María, por toda la eternidad templo y sagrario.

Gracias te doy redentor al lado de tu gran poder, porque has querido señor el dejarme anoche con el alma en el cuerpo, viviendo un día y amando a Dios. Yo te ofrezco mi agonía ahora y ningún día a su majestad ofenda. Yo fui tan flaca al caer. Ayúdame a levantar los pasos en que anduviere, si vos me quiere ayudar. Ayuda a mis pensamientos en vida y contemplación, no por mis merecimientos sino por tu sagrada pasión, con las almas espirituales que en el purgatorio están cautivas y allí arrojarlas.

Te suplico fiel bendito que la llevéis a la gloria, que por mí pasaste Jesús muerto el otro día, ángel mío de mi guarda, semejanza del señor para mí fuiste creado como un poder guardador, un Dios, por los siglos de los siglos

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
no murió por sus pecados, que murió por los ajenos,
en una cruz clavado con fuertes clavos de hierro.
Adiós virgen del Rosario,

este rosario te ofrezco,
para que me perdonéis estos pecados inmensos,
¡Oh, Virgen de Candelaria!
bien sabemos que pariste,
a todo el mundo valiste.
Valerme a mí, gran señora,
que soy grande pecadora,
escalera de los cielos,
área de la trinidad,
cuando la hostia se levanta,
el cáliz queda en el altar.
Quien lo sabe, no lo ha dicho.
Quien lo oye no lo aprende.
El día del juicio verás,
el que gana o el que pierde,
esta oración todos los viernes del año sacaré,
un alma en pena y la suya de pecado.

Muy buenas y santas noches

tenga mi señora madre,
hija del eterno padre,
que en todo Dios se regocija,
y tenga a Dios por hijo.
Esposa del espíritu santo,
abrígame con tu manto,
dulcísima María,
con dios padre,
con dios hijo,
con dios espíritu santo,

Hermosa cándida aurora
donde nació el sol divino.
Para luz de las tinieblas
regaste el cautivo.

Luna que no fue eclipsada
ni menguante sostenido
que siempre en este destierro
nos alumbras el camino.

A ti pues, madre piadosa
de tu cielo más empíreo
te ofrezco estos cinco dieses
en un rosario bendito.

En honra y reverencia
de los gozos más crecidos
que sintió tu corazón
por aquel hermoso niño.

De Gabriel fuiste anunciado.
Del espíritu divino
por visitar a Isabel
pasaste largos caminos.

En el vientre se adoraron
aquellos sagrados niños.
Tuviste notable gozo
de ver a Jesús nacido.

Representado en el templo
por los hombres ofrecido
ardiendo de puro amor
aunque temblando de frío.

Allí le profetizaron
sus congojas y martirios
de vuestro gozo me alegro
y por ello os suplico.

Que seas mi intercesora
señora es cuanto os pido.
Victoria a los navegantes,
consuelo a los afligidos.
Las almas del purgatorio
tengan descanso y alivio.
Mándanos de vuestro gozo
un abundante rocío.
Y que por él merezcamos
vernos en el cielo empíreo
donde vives y yo reine
con Dios padre,
con Dios hijo,
con Dios Espíritu Santo.
Por los siglos de los siglos

Al calvario va una Virgen
vestida de llanto y pena
se hinca al pie de la cruz
a llorar lágrimas tiernas.

Pasó por allí un galán
y le dice de esta manera:
"¿Qué hace aquí la Virgen pura?
¡Sola y triste en tierra ajena"

"¿Cómo quieres que te hable?
Ni una palabra siquiera
si un hijo que yo tuve
blanco como la azucena
hoy lo veo crucificado
en una Cruz de madera."

Para un lado la mortaja.
Para otro la escalera.
El que esta oración dijere
los viernes de cuaresma
sacará su alma de pena.

Como la primera estrella
aunque tenga más pecado
que de arena en el mar
a la hora de su muerte
perdonado le será.

La Virgen va de camino
de Egipto para Belén,
con su niño de manos
dos años ya va para tres.
Ahí, al medio del camino
se encontró con un vergel.

Por Dios le pido al anciano
que así Dios lo deje ver.

Que me dé una manzana
para este niño comer.
Baje señora y coja
la que a usted le parezca bien.
La manzana no es cogida
y el ciego comenzó a ver.

Bendita sea tal manzana.
Bendita sea tal mujer.
Que a los ciegos da su vista
y a los tullidos da sus pies.

Con esta mujer me voy.
Con este niño también.
Que así como me dio mi vista,
me da la gloria también.

¡Oh, Virgen María!

¡Qué sola te encontraste al pie de la Cruz!
Sola te encontraste en tu soledad.
Socorre señora mi necesidad.

La Virgen se está peinando a la sombra de una peña.
Sus cabellos son de oro y la cinta de primavera.
Por allí pasó San Juan, diciendo de esta manera:
-¿Por qué no cantas María? ¿por qué no cantas mi bella?

-No canto, ni cantaré que estoy cargada de pena.
Que un hijo que yo tenía
lo crucificaron en una cruz de madera.
Ya le ponen la corona, ya le remachan los clavos,
ya le tiran la lanza a su divino costado.

Hengo triste ante tu altar
aunque corrí afanosa.
No he encontrado
ni una rosa,
ni un clavel,
ni un alelí.
Nada tiene mi pobreza.
Nada descubren mis ojos.
Pero postrados de hinojos
puede ofrecerte mi amor,
¿y un beso?
También lo quieres.
Mi corazón te lo envía.
Recíbelo madre mía,
como te plazca mi amor.
Salva España madre mía

Quiero decir una historia
de esta Sagrada María
cuando andaba por el mundo
San José en su compañía.
San José tocó en la puerta,
la Virgen se quedó en la esquina

a ver si le daban posada
a una esposa que traía.
Respondía la cocinera
desde adentro la cocina
"¡Vayan a responderle al viejo!
que yo no la conocía.
Me quieren robar de noche
lo que me han visto de día."
Allí la Virgen lloraba
lágrimas que se bebía.
San José la consolaba,
palabras que decía.
"Tú, calla, calla, esposa.
Tú, calla, calla, María.
Que iremos a Belén.
A un portal que yo sabía
que cuando yo era pastor."
Allí donde yo dormía
emprendieron el camino.
La estrella los conducía
y llegaron a Belén
con contento y alegría.
San José puso la mesa
pan y gloria que traía.
"Tú, ven a comer mi esposa.
Tú, ven a comer María."
"Corre tú, mi San José
que yo ganas no tenía."
San José hizo la cama
con rosas y clavellinas.
Los claveles por abajo

y las rosas por encima.
"Tú ,ven a dormir mi esposa.
Tú ,ven a dormir María."
"Duerme tú, mi San José
que yo sueño no tenía."
La Virgen quedó leyendo
en un libro que tenía.

"**P**or los rastros de la sangre
que Jesús ha derramado."
Iba la Virgen María
buscando a su hijo amado.
Por el camino que iba
una mujer ha encontrado.
"¿Has visto pasar por aquí
a Jesús mi hijo amado?"
"Dadme la señas señora
de vuestro hijo adorado"
"Es más blanco que la nieve.
Mas brillante que oro y plata.
En su frente trae un sol
y su cara es la de un ángel."
"Por las señas que me das.
Por las señas que me has dado.
Por aquí Cristo pasó
con una cruz en los hombros
y una cadena arrastrando.
Pidiéndome que le diera
un paño de mi tocado
para limpiarse el rostro

que lo traía sudado.
Tres dobleses tenía el paño.
Tres figuras que han quedado.
Si las queréis ver señora
aquí las traigo guardadas."
Al oír ésto la Virgen
cayó al suelo desmayada.
San Juan y la Magdalena
se bajan a levantarla.
"Vámonos pronto de aquí.
Vámonos pronto al Calvario
que aunque pronto llegaremos
ya lo habrán crucificado.
Ya le ponen en la Cruz.
Ya le clavan los tres clavos.
Ya le pegan la lanzada
en su divino costado.
La sangre que vierte
en el cáliz sobresale."

En el monte murió Cristo, hijo de Dios verdadero. No murió por sus pecados, que murió por los ajenos. En la cruz está clavado con fuertes clavos de hierro. Madre mía de mis ojos, humilde y manso cordero, en la tierra que yo piso, madre mía lo merezco. A la hostia consagrada se celebra vuestro cuerpo, a la virgen del Rosario, tres rosarios le ofrezco. Recíbelo madre mía con gran agradecimiento, porque si lo recibes, más seguro tengo el cielo. El alma tengo prestada, desde ahora te la ofrezco. Amén. Sin fe no hay salvación, sin penitencia no hay perdón. Confiérame a ti señor, haciendo portentación. Creo Dios padre,

creo en Dios hijo, creo en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos y el perdón de los pecados y la resurrección del mundo futuro. Amén.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea. En todo un Dios se recrea tan grandiosa belleza. A ti celestial princesa, Virgen Sagrada y María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Míralo con compasión, no lo dejes madre mía, para que el infierno tiemble y el demonio se ahuyente, digamos ave María purísima.

LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN.

Pecador, si a mis dolores quieres tener devoción, alcanzarás mis favores, y por mi intercepción, a favor de tus errores. Si en siete días cabales, mis dolores tú contemplas, ganarás contra tus males, veintidós mil seiscientos de indulgencias parciales. No pienses que al escucharlos de pena, tengo yo el gusto, pero has de contemplarlos, con sentimiento. Y es justo que me ayudes a pasarlos.

Primer dolor

Contempla el primer día, el filo de aguda espada, que traspasó el alma mía, cuando sentí declarar tan amarga profecía. Presenté a mi hijo en el templo, como la ley lo mandaba, Simeón con regocijo en sus brazos lo tomaba, y estas palabras me dijo: ¡ Oh madre este hijo amado, hermoso, que tanto estima, lo verás preso y atado, coronado de espinas y morir cruci-

ficado!.

Si contemplas el dolor, tan amargo que sentí, en esta nueva de horror, hallarás por mí, por medio de mí, el perdón del salvador.

En tal acerbo dolor, ¡Oh virgen cuando expiremos, hacer que el alma entreguemos, en los brazos del señor!

REZAR UN PADRE NUESTRO Y AVE MARÍA.

Segundo dolor

En este dolor segundo, para matar a mi hijo, mandó Herodes iracundo degollar de sus dominios a los inocentes del mundo. Un Ángel del cielo vino y avisó a mi amado esposo, que emprendiésemos camino, que viene Herodes furioso con su ejército maligno. Con gran dolor en mis brazos tomé a mi hijo. Y a Egipto nos fuimos con tristes pasos yo y mi esposo, que contrito mi pecho se hace pedazos a cada instante. Y volvía los ojos por ver si el tirano nos seguía. Desmayando a cada paso, con tal mortal agonía sin la menor previsión, sin dormir ni descansar, quebrantado el corazón, caminando sin parar.

Contempla aquella aflicción; unos ladrones sin taza nos salieron y un ladrón adivinando lo que pasa, hablando su corazón y nos hospedó en su casa.

Haz tú como aquel ladrón, compadécete de mí en tal amarga aflicción, lo que yo haré por ti es conseguirte el perdón.

En tal acerbo....

PADRE NUESTRO Y AVE MARÍA.

Tercer dolor

El tercer dolor tres días tuve perdido. A mi bien contempla mis agonías, y tú llorabas también las amargas penas mías. Yo y José, mi esposo amado, con Jesús al templo fuimos y habiendo los tres llegado, un gran concurso vimos de gente allí congregada. La gran fiesta que allí había, habiéndose ya acabado, yo del templo me salía y José con gran cuidado por otra puerta venía. Al juntarnos los dos, yo a mi esposo pregunté: ¿José y el hijo de Dios?, María yo no lo sé, juzgué que iba con vos, y mi corazón partido en una angustia tan fuerte, quedé como sin sentido al ver la amarga suerte de ver a Jesús perdido. Tres días fui preguntando, con las noches que tormento, yo y José siempre llorando hasta que lo hallé en el templo con los sabios disputando.

Si a Jesús tienes perdido por tu culpa, ven a mí, aunque le hayas ofendido, como lo hagas así, tendrás descanso cumplido. En tal acerbo....

PADRE NUESTRO Y AVE MARÍA.

Cuarto dolor

El cuarto dolor fue, cuando con la carga mensurada, vi a mi hijo caminando por la calle de la amargura cada instante tropezando. Siendo la sentencia dada, vino Juan a mi retiro, me dio esta embajada, dando yo un tierno suspiro quedé como desmayada, con valor que me dio el cielo en angustias tan crecidas. Caminaba con anhelo de ver al bien de mi vida afligido y sin consuelo, llegué a la calle cruel donde me paré a escuchar las voces de aquel tropel. Caminando sin parar todos blasfemaban de él, la trompeta y el pregón decía: " muera el malvado ladrón. Pueblo, crucificarle su infame predicación". Rompí por

entre las gentes y con mi hijo abrazado le hablaba yo interiormente con la garganta inundada, que dolor tan fuertemente.. Si este amargo dolor imprimes en tu memoria, ten seguro pecador que conseguirás la gloria, prenda de inmenso valor. Si este amargo dolor imprimes dejando el vicio lo que Dios te hará cargo, allá en el día del juicio yo daré por ti el descanso.

PADRE NUESTRO Y AVE MARÍA.

Quinto dolor

El quinto fue tan penoso que es digno de contemplar, cuando a mi hijo precioso yo mismo lo vi clavar en la cruz como alevoso. Llegamos a la montaña del calvario. Por despojos le arrancan con ira y saña a la lumbre de mis ojos, la túnica cosa extraña. Cuando le vi despojado, renovadas sus heridas, todo el cuerpo destrozado, crecieron las ansias mías al verlo tan maltratado. Como si le hubiesen ordenado de la cruz en complacencia hizo lo que le mandaron y con tirana insolencia pies y manos le clavarón. Después de la cruz volvieron aquellos sayones malos. Entre faz la pusieron y remachado los clavos, aunque mis penas crecieron, luego aquellos sayones la santa cruz levantaron. Entre blasfemias y blandones el santo cuerpo dejaron en medio de dos ladrones. Si a este amargo dolor imprimes dejando el vicio lo que Dios te hará cargo, allá en el día del juicio, yo daré por ti el descansar. En tan acerbo.....

PADRE NUESTRO Y AVE MARÍA.

Sexto dolor

El sexto con tiernos lazos al hijo de mis entrañas difunto y hecho pedazos por la malicia cizaña lo pusieron en mis brazos. Dos santos varones vieron mi tristeza y amargura. A Pilatos le pidieron para dar la sepultura, licencia que consiguieron. Luego desenclavaron aquel cuerpo sacro, santo y en mis brazos lo pusieron como un lienzo limpio y blanco. Al punto lo amortajaron con ungüentos olorosos que prevenidos traían aquellos santos varones que me asistían en trance tan lastimoso. Yo que lo estaba mirando de los pies a la cabeza mi dolor siempre avivando en una amarga tristeza le decía suspirando: " Hijo mío muy amado, quién os puso estas espinas, quién abrió ese costado, quién vuestras manos divinas, quién vuestros pies han traspasado". Si este amargo dolor imprime, dejando el vicio, lo que Dios te hará cargo allá en el día del juicio, yo daré por ti el descanso.

PADRE NUESTRO Y AVE MARÍA.

Séptimo dolor

El séptimo difunto pecadores todos mis hijos, yo toda me descollante al hallarme sin mi hijo. Ya ni vivo ni difunto los varones con quebranto me decían: " gran señora no se entregue más al llanto que ha llegado la hora del entierro sacrosanto. Me aflige tanto tormento tome ya esa pena dura, dándole triste tormento para darle sepultura en un nuevo monumento". Pero yo que agradecía fineza tan amorosa dándoselo les decía: "tomen a esta prenda hermosa al hijo que más quería."

San Juan y la Magdalena me llevan entre los brazos. Todos cargados de pena vamos siguiendo los pasos hasta el sepulcro que

ordena. Llegamos al monumento donde con apiadada, en rosa pusieron el cuerpo dentro. Cubriéndolo con la loza crecieron mis sufrimientos.

Todas estas siete espadas pasaron por mi corazón. Si de ti son contempladas alcanzarás el galardón de la celestial morada. En tal acerbo....

PADRE NUESTRO Y AVE MARÍA.

ORACIÓN FINAL

Ama fiel y compasiva, mira, atiende y considera al pie de la cruz. María se haya pendiente de ella. Su Santísimo hijo abierto por siete puertas que en arroyo de sangre de hilo en hilo gotea. Mira qué dolor de difunto. Mira qué cara de perla. Mira qué clavel morado por ver caído en las piedras. Sus mejillas son dos rosas, dos cardenales en ella su garganta, que era nieve no tenía, diferencia azotado, denegrido hombros y espaldas abiertas por la cruz, y los azotes sus huesos ven por ella. Su madre lo estaba mirando y de esta manera lamenta: "hijo de mi corazón, qué culpa ha sido la vuestra que os han quitado la vida siendo la misma inocencia." No hay dolor como mi dolor. ¡Ay, que la noche se acerca.! No tengo una sepultura ni una mortaja siquiera ni de quién de la cruz me lo baje. Quién será sino la esclava vuestra que alce los ojos al cielo y vea que venían cerca una cuadrilla de gente y traían una escalera. "Dime Juan, hijo querido, dime qué gente es aquella." "No llores madre María, no llores ni tengas pena que es José y Nicodemo que vienen a cosa buena." Llegan los santos varones y arriman las escaleras al santo árbol de la cruz. Los santos suben por ella. Lo primero que le quitan es la corona sangrienta y a su

madre se la entregan. Ella la coge y la besa. Ella la coge y la abraza. " Corona que coronaste al rey del cielo y tierra. Clavos que traspasaste vuestras plantas inmensas. ¡ Venid los que tengan sed que están las fuentes abiertas. ! ¡ Venid los que tengan hambre que éste es pan de vida eterna. ! ¡ Venid toditos, venid que ésto dinero no cuesta. !

Quién esta oración dijese todos los viernes del año, sacará un alma de pena y la suya de pecado.

Quién la sabe, no la dice. Quien la oye, no la aprende. Allá vendrá el día del juicio. El que gana o el que pierde con la vara de la justicia , la da Dios, tendrá recompensa, para que se acuerde.

Virgen del Rosario

madre del auxilio,
vela ahora y siempre
por nuestro caudillo.

Virgen del Rosario
reina singular,
haz que tenga el triunfo
nuestro general.

Virgen del Rosario
madre del encanto,
¡canten la victoria
las tropas de Franco!.

Virgen del Rosario
madre del Señor,
haz que nuestras tropas

luchen con valor.

Virgen del Rosario
reina emperatriz,
haz que sea nuestro
muy pronto Madrid.

Virgen del Rosario
reina celestial,
manda a nuestra España
muy pronto la paz.

Virgen del Rosario
reina soberana,
haz que ilesas vuelvan
las tropas canarias.

Virgen del Rosario
gozo del que gime,
¡que vuelvan con gloria
los hijos de Agüimes!.

In el nombre de Dios
cierro mi aura
y mis puertas astrales,
que ningún espíritu encarnado
ni reencarnado
ni nada que valga menos que la cruz de Dios.
Pueda ir contra mía, Gracias Dios mío.

(Se dice tres veces. Se reza un Padre Nuestro y tres Ave María)

¡**D**h padre nuestro adorado
que llenas el infinito!
Tu nombre sea bendito.
Tu nombre sea adorado.
En tu reino deseado
véase la majestad.
Tanta dicha y tu bondad
y sin apuro, y sin recelo
en la tierra y en el cielo
hágase tu voluntad.

Danos el preciso sustento
que es menester cada día.
Preserva la vida mía
del mal y el sufrimiento.
La tentación en un momento
nunca se aleja de mí.
Duros tormentos aparezcan conmigo.
Niégame perdón severo si no

perdono la primera ofensa de mi enemigo.

Dios vivo se acuesta conmigo.

Dios muerto se acuesta en mi cuerpo.

Dios crucificado se acuesta a mi lado.

Estas tres personas se acuestan conmigo
para no tener miedo a los enemigos.

Dios conmigo.

Yo con Él.

Él adelante.

Y yo tras Él.

Cuatro cosas le pido a Dios: confesión, comunión, oleos
santos y salvación.

Con Dios me acuesto

con Dios me levanto

con la gracia de Dios y

el Espíritu Santo.

Dios y padre nuestro en quien creo y espero,

a quien adoro y amo con todo mi corazón.

Os doy gracias por todos los favores

que de vuestra misericordiosa mano

he recibido hasta este día,
que es un nuevo regalo de tu bondad.
Me da pena haber sido tan ingrato con Vos.
Me arrepiento de todo corazón ,
ayudado de vuestra Divina Gracia.
Padre nuestro...Dios te salve...Gloria al Padre

Señor Dios, que nos has hecho llegar al principio de este día.
Sálvanos hoy con tu poder para que en este día no caigamos en
ningún pecado, sino, que todos nuestros pensamientos, pala-
bras, obras y omisión vayan dirigidas al cumplimiento de tu
Ley y a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

Pido, Señor, esta gracia y vuestras bendiciones para mí,
para mis padres y hermanos, para nuestros parientes y bienhe-
chores, para nuestros amigos y enemigos. Y la paz y prosperi-
dad para nuestra Santa Madre la Iglesia, y el descanso eterno
para las benditas almas del purgatorio, por nuestro Señor
Jesucristo, tu hijo que contigo vive y reina, y es Dios por los
siglos de los siglos. Amén.

¡Oh, Dios mío!

¡Ojalá no hubiera cometido yo,
pecado alguno en toda mi vida!
Me arrepiento de todos mis pecados y,
me pesa de haberos ofendido.
(golpeándose el pecho tres veces)
¡Señor, ten piedad de mí!

¡Jesús, ten piedad de mí!
¡Señor, ten piedad de mí!

¡Oh, Dios mío, en extremo bueno y amable!

Tú eres mi Padre bondadoso.

Tú me distes ojos para ver, manos para trabajar y pies para caminar y, padres para que me cuidaran solícitamente.

Y me has dado un alma, que has adornado hermosamente con el vestido de la gracia en el bautismo, quedando hecho hijo tuyo.

¡Cuán grande debía haber sido mi agradecimiento!, pero he obrado como el hijo pródigo. Pues me aparté de ti cuando pequé, ¡oh!, ¡cuán grande fue mi ingratitud!

Lo siento con toda mi alma y quiero de veras enmendarme.

Quiero volver a ti. Recíbeme como el padre bondadoso recibió al hijo pródigo.

No quiero en adelante ser tan ingrato, y quiero de veras enmendarme.

Quiero volver a ti. Recíbeme como el padre bondadoso recibió al hijo pródigo.

No quiero en adelante ser tan ingrato y quiero de veras enmendarme. Desde hoy seré bueno, aplicado y obediente. Éstos son mis propósitos, pues deseo que estés contento de mí. Bendice padre la buena voluntad de éste tu hijo pobrecito.

Dios y Padre nuestro, creo que estás aquí y en todas partes.

Os pido luz para conocer todo lo que he hecho en este día y gracias para arrepentirme y enmendarme.

En la cama me acuesto para dormir. En la hora presente me puedo morir. Cuatro cosas le pido a mi Dios: confesión, comunión, olio Santo y salvación. Virgen María, a acostarme vengo si me muriese a Dios que me vele con sus nueve candelas: cuatro por los pies, cinco por la cabecera, la virgen en el medio, guardándolos bien. Ahora por la reposa, por la mala cosa, arquita cerrada, divino secreto. ¿Dónde está mi Dios?. En el monumento. Trancado con llave, con el cuerpo muerto. Líbrame señor de tu muerte pasión, que no muera mi alma sin la confesión.

En el monte murió Cristo,
Dios y hombre verdadero,
no murió por sus pecados
que murió por los ajenos,
en una cruz enclavado
con fuertes clavos de hierro.

Padre mío del alma
humilde y manso cordero
soy aquella pecadora
que tan ofendido os tengo,
que ni la tierra en que piso
padre mío la merezco.

En la hostia consagrada
que se celebra en el templo,
un alma tengo y no más
a mi Dios se la encomiendo
para que goce por siempre

en el reino de los cielos.

Cristo el de la buena muerte,
el de la faz amorosa,
tronchado como una rosa
sobre blanco cuerpo inerte
que el madero reposa.
Fue señor que se llevaba,
tu figura con tal celo
y con tal ansia te amaba,
que a fuerza de amor llevaba
dentro del alma el modelo.
Fue que al tallarte se hacía
un ansia tan verdadera
lo que en arrobos te sumía
y cuajaba en la madera.
Lo que en arrobos veía
fue que ese rostro señor
aunque milagros del arte
fueron milagros de amor.

Jesús de mi alma, mi dulce amor,
Mi ser, mi todo, mi redentor.
Clavado en medio del corazón
tengo una espina. Sácala amor,
porque bien mío, porque mi Dios,
porque he segado de mi pasión.
Aquí me tienes, confusa estoy.
Luz de mis ojos, perdón, perdón.

No sé niño hermoso, que he visto yo en ti
que no sé que tengo desde que te vi.
Tus tiernas mejillas de nieve y carmín,
tus labios hermosos cual rosa de Abril.
Tu aspecto halagüeño y el dulce reír
tan profundamente se han grabado en mí.
Que no sé que tengo desde que te vi.
Cuando por la noche me llevo a dormir
al punto en mis sueños te veo venir
más quedo burlada y digo entre mí:
Que no sé que tengo desde que te vi.
Vuelve niño amable tu rostro hacia mí.
Dame que yo viva, sólo para ti.
Dame que en tu gracia yo acierte a morir
para que así quede por siempre decir:
Que no sé que tengo desde que te vi.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡O buen Jesús! Óyeme.
Dentro de tus llagas escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo defiéndeme.
En la hora de mi muerte
llámame y mándame ir a ti
para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.

Hasaría hora tras hora sobre tu sagrario orando,
de tu bondad recabando.
Tu perdón y mi mejora
casi nunca como ahora
necesito tu favor.
Favorece , mi señor,
a este hijo que te implora.
Tú, que la campiña doras
con tu fuego y con tu luz.
Atiende mi buen Jesús
a este humilde que te implora.
Tú que en las montañas moras
con tu luz y con tu fuego.
Acude a mi cita luego,
no demores mas las horas.
¡que despunte ya la aurora!
De tu poder y de tu brazo
firme esperaré tu zarpazo.
De la que todo devora
y con tu apretado abrazo
volaré hacia tu morada.
Tranquila el alma y guardada
en la paz de tu regazo.

Jesucristo de mi vida
eres niño como yo
por eso te quiero tanto,
y te doy mi corazón.
Tómalo, tuyo es.
Mío no.

Santa cruz bendita, tú me salvas. Tú me guías por aquel que murió en ti. Que cosa mala no llegue a mí, ni a mi casa ni a todos mis alrededores. Jesucristo va cansado. De espina va coronado, las moriaves que trae, trae un libro consagrado. Bebe, bebe pecador, no te vayas desmayado, que en el mundo serás rey y en el cielo coronado. Estaba la Virgen pura, paseándose en la alameda. Pasó por allí San Juan, le dice de esta manera: ¿qué haces ahí madre mía en esta hora mañanera? Que un hijo que yo he parido, como si yo no lo pariera. Yo lo vi crucificar en una cruz de madera. Si me lo quieres bajar yo te traigo la escalera. El que todos los días reza esta oración, el día que se muera le sirva de salvación.

Dulce Jesús de mi vida
prenda de mi corazón
en vuestros pies yo me arrodillo
a vos te pido perdón,
por si me muero esta noche
me sirvas de confesión.
El padre me dio su gracia,
el hijo su bendición
con un acto de contrición.
Señor mío Jesucristo,
yo no soy digno ni merecedor
y en vuestra divina majestad,
y en tan solo decir una palabra
mis pecados sean perdonados y
mi alma sea sana y salva.

Jesús bueno,

Jesús de mi alma,

mi consuelo,

mi amor,

mi único encanto de mi corazón.

Verme aquí postrado a tus plantas,

arrepentida y confusa,

como llegaría el hijo pródigo a la casa de su padre.

Soy un alma cansada de todo,

buen Jesús,

sólo a ti amo,

sólo a ti quiero,

sólo en ti hay mi delicia y mi bien.

Jesús mío, misericordia.

¡Oh, Jesús!,

¡Oh, Jesús!,

yo creo firmemente que por mi bien estás en el altar.

Creo en mi cuerpo y sangre juntamente,

y al alma fieles celestial manjar,

y al alma fieles celestial manjar.

Te suplico Buen Jesús

por aquel templo divino.

Alúmbranos este camino

con tu soberana luz.

En el huerto está la cruz

donde mil penas pasaste
por las caídas que tuviste
cuando ibas para el calvario.
Y por la cruz del rosario,
¡qué recuerdos nos dejaste!

Por todo aquello que había
en el paraíso hermoso
y por el gran reposo
que Adán y Eva tenían.

Por la preciosa María
en el inmenso dolor
líbranos con tu poder
del enemigo traidor.

Para mayor alegría
y vivir con regocijo
a la Virgen y a su hijo
les pido de compañía.

Señor mío crucificado, acoge benignamente los ruegos
que ahora te dirijo, para que en el instante de mi muerte
cuando por tenerla ya cercana, fallezcan los efectos de mi cora-
zón en aquel trance. Pues, ¡oh, Jesús mío! ¿cuándo ya no
podrán mirarte mis ojos lánguidos y moribundos? Acuérdate
de esta mirada con que ahora te contemplo y ten misericordia
de mí.

Cuando mis labios secos no puedan besar tus llagas benditísi-
mas, acuérdate de los besos con que ahora las adoro, y ten

misericordia de mí.

Cuando mis manos rígidas no serán ya poderosas para sostener la Sagrada Cruz, acuérdate del sentimiento de devoción con que la tomo ahora, y ten misericordia de mí.

Cuando finalmente, mi lengua entorpecida y muda no acertase a pronunciar palabra, acuérdate de que te invoqué en este momento, y acuérdate de mí.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

¡Oh, Virgen María!

¡Qué sola te encontraste al pie de la Cruz!

Sola te encontraste en tu soledad.

Socorre señora mi necesidad.

¿Por qué llora el niño, de Señora Santa Ana?

Porque se le ha perdido una manzana.

No llores mi niño que aquí traigo dos,
una es para mí y otra para vos.

Y la que sobrare, para el niño Jesús,
que viene cansado de cargar la Cruz.

Levántate Pedro, y enciende candela.

Mira a ver quien anda por las escaleras.

Son los Angelitos que andan de carrera.

Buscando sus libros para ir a la escuela.

In la Santa Cena

el Jueves Santo por la noche

están cenando en la casa,

comiendo comidas dulces,

Cristo lágrimas derramaba

y San Pedro le decía:

"Señor ¿por qué no cenaba?"

"No tengo ganas Pedro

ya mi hora ha llegado.

¿Cuál de ustedes amigos

quiere por mí morir mañana?"

Se miran unos a otros

ninguno respuesta daba

sino San Juan verdadero

que predica en la montaña

"Écheme la cruz a cuestras.

Écheme la cruz pesada

que esa muerte, señor Pedro

para mí está sentenciada".

Jueves Santo al mediodía Jesucristo caminaba con una cruz

en sus hombros, de madera muy pesada, una soga lleva al

cuello por donde el traidor tiraba, cada vez que el traidor tira,

Jesucristo arrodillaba, donde quiera que arrodilla, la sangre

encharcada. Allá en el Monte Calvario, tres hermanas le llora-

ban, una era la Magdalena, otra era Marta su hermana, otra era

la Virgen pura, la que más dolor llevaba. ¡Tate! ¡Tate!

Magdalena, no me vayas a limpiar, estas son las 5 llagas que

todos tenemos que pasar, entre chiquitos y grandes y toda la

cristiandad.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Creador padre, redentor mío, por ser vos quién sois, porque os amo sobre todas las cosas, a mí me pesa, pésame señor de todo corazón de haberos ofendido. Yo propongo firmemente nunca más pecar, apartame de todas las ocasiones, no ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta.

Dulce Jesús de mi vida
dueño de mi corazón
en vuestros pies me arrodillo,
a vos os pido perdón.
Que si me muero esta noche
me sirva de confesión.

El Padre me dé la gracia,
el Hijo la bendición,
el Señor me conforte,
y si a la hora de mi muerte
no puedo pedir perdón
ahora lo pediré
con acto de contrición.

En Padua naciste, y en Padua te criaste.
En el púlpito donde el señor predicó, tú también predicaste.
Y estando predicando, tuviste una revelación...
que a tu padre lo iban a ahorcar.

Corriendo subiste, corriendo bajaste.
Y el libro de Beato en el camino lo perdiste.
El niño de Dios tres veces te dijo:
"Antonio, Antonio, Antonio, vuelve para atrás,
que el libro de Beato en el camino lo encontrarás."
Habiéndolo encontrado, tres milagros le concedió:
lo perdido será hallado,
lo olvidado será acordado,
y lo lejos será acercado.

ESTA ORACIÓN SE DICE EL DÍA DE LA SANTA CRUZ

Apártate de mí, Satanás.

Que en mi nada mandas tú.
Que el día de mi Santa Cruz
cien veces dije Jesús.

"Se pasan cien veces las cuendas
del Santo Rosario".

"Se dice":

Apártate de mí, Satanás.
Que en mi nada mandas tú.
Que el día de mi Santa Cruz
cien veces dije Jesús.
Cada vez que se pasa una cuenda
del Santo Rosario.

"Se dice":
Jesús.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero.

De las trece palabras de la verdad dime la una, la una que mi señor Jesucristo ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa sueta? Virgen: sí quiero.

De las trece palabras de la verdad dime las dos, las dos son las dos casas de Jerusalén, por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero.

De las trece palabras de la verdad dime las tres. Tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son, las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las cuatro. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las cinco. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las seis. Las seis son las seis velas que se encienden en la casa de Jerusalén. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén .

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las siete. Las siete son los siete sacramentos. Las seis son las seis velas que se encienden en la casa de Jerusalén. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las ocho. Las ocho son las ocho bienaventuranzas. Las siete son los siete sacramentos. Las seis son las seis velas que se encienden en la casa de Jerusalén. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las nueve. Las nueve son los

nueve meses en que la virgen tuvo su hijo en su santísimo vientre. Las ocho son las ocho bienaventuranzas. Las siete son los siete sacramentos. Las seis son las seis velas que se encienden en la casa de Jerusalén. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las diez. Las diez son los diez mandamientos. Las nueve son los nueve meses en que la virgen tuvo su hijo en su santísimo vientre. Las ocho son las ocho bienaventuranzas. Las siete son los siete sacramentos. Las seis son las seis velas que se encienden en la casa de Jerusalén. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las once. Las once son las once mil vírgenes. Las diez son los diez mandamientos. Las nueve son los nueve meses en que la virgen tuvo su hijo en su santísimo vientre. Las ocho son las ocho bienaventuranzas. Las siete son los siete sacramentos. Las seis son las seis velas que se encienden en la casa de Jerusalén. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José,

Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime las doce. Las doce son los doce apóstoles. Las once son las once mil vírgenes. Las diez son los diez mandamientos. Las nueve son los nueve meses en que la virgen tuvo su hijo en su santísimo vientre. Las ocho son las ocho bienaventuranzas. Las siete son los siete sacramentos. Las seis son las seis velas que se encienden en la casa de Jerusalén. Las cinco son las cinco llagas de Cristo. Las cuatro son los cuatro evangelistas: Lucas, Marcos, Juan y Mateo. Los tres son los tres patriarcas: José, Juan y Jacob. Las dos son las dos casas de Jerusalén por donde mi señor Jesucristo sube y baja. La una es mi señor Jesucristo. Ha sido santo y bueno, que ha vivido y vivirá por siempre jamás, amén.

Ángel custodio, ¿quieres esa suerte? Virgen: sí quiero. De las trece palabras de la verdad dime la trece. Las trece son los trece rayos del sol que parten del diablo por el corazón, tanto al más chico como al mayor y todos los malos se quedan alrededor.

San Silvestre de mi monte mayor, guarda mi casa y alrededor de la bruja hechicera y el hombre malhechor.

Alma mía, mantenle limpio y fuerte
y ha de pasar por los clavos de la muerte
y al campo de Lucifer los enemigos te has de encontrar,
y con la punta del pie te dirá:

"safa, perro maldito,
no tengo que ver contigo
que aquí tengo las almas de la Virgen María,
con que me persigno de noche y de día.

-**S**antísimo sacramento ¿ dónde vas tan de mañana?

-A visitar un enfermo que está malito en la cama,
el Señor le dé su mejoría en el cuerpo y en el alma.

-Santísimo sacramento que por la calle andáis,
aquí está mi alma perdida, sin cesar a qué buscar.

Corazón de Jesús agonizante,
da piedad a lo que muere en este instante.
Corazón de Jesús en agonía,
apiadaos de los que mueren en este día.
San Antonio de Padua, que en Padua naciste,
en Portugal aprendiste letras para predicar,
como te estaba buscando te vinieron a llamar,
que Cristo te anda buscando,
que lo perdido sea hallado,
no ausente, presente.

"Rezar Credo 3 veces".

Por ti, cuando a mi madre yo solita la dejé,
sin preocuparme siquiera, si tenía que comer,
hasta que llegó una noche que por muerta la soñé,
como un loco fui a buscarla, pero no me la encontré,

en un rincón de la iglesia, muerta de frío la hallé,
sin la visita de nadie, pasó su vejez,
con un alesno que tizna me dejó escrito un papel,
borrado por el llanto, que aún se puede leer,
"Hijo del alma- decía-, qué bueno con su mujer,
yo le quito de mis penas, que yo ya le perdoné,
y si tuvieras un hijo, cuéntale mucho de mí,
dile que no te abandone, como me hiciste tú a mí".

Angel de mi guarda
dulce compañía
no me desampares
ni de noche ni de día.

Siendo el alma de toda buena obra y la intención con que se
hace, es ésta la fuente principal de su mérito. Y es claro, que no
habiendo intenciones más apostólicas que las del Corazón de
Jesús, al apropiárnosla nos mostramos verdaderos amigos
suyos. Y siguiendo el ejemplo de San Pablo hemos de portar-
nos como verdaderos amigos suyos.

¡Oh, qué noche tan serena!
Tan diáfana, tan hermosa.
Está la atmósfera llena
de una esencia misteriosa
y otra más clara no he visto.
Siento en el alma un gozo
un contento, un alboroto
como jamás lo sentí.

Dan sus perfumes las flores
como nunca las estrellas
en esta noche más bella
Y cantan los ruiseñores
con tan nueva armonía.
Tan gozoso que parece
que hasta el aire se estremece
oyendo sus melodías.
Y dícese en verdad
que en la tierra
y en el viento
se advierte el consentimiento
de una gran felicidad.
Y ese cántico que oís,
¿de dónde viene?
¿serán los pastorcillos
que están cerca de aquí?
En este lugar los veo,
¿no son ellos?
Había dejado en mi cabaña
un cordero que vender quería.
Hacia Belén subía por la senda
que corta las montañas.
Caminaba ligera, y presurosa
cuando pude ver a una señora
bella como la aurora,
por un noble señor acompañada.
¿Iban a pie?
Sí, tal con paso lento
la señora del paso peregrino
llevaba un pobre atillo.

Llegaron al mesón.
Pidieron posada
y el posadero le dijo:
"que sigan adelante
os repito otra vez".
Sin duda me dio lástima
y le ofrecí mi cabaña
donde entraron en el portal
y allí nació Jesús.

En el cielo hay un castillo
labrado de maravilla,
que lo labró Dios del cielo
para la Virgen María.
En la capilla más alta
está la Virgen María
con el niño Dios en brazos
de mamar le pediría.
Mientras el niño mamaba,
la Virgen que lloraría.
"¿Por qué lloras tú mi madre?
¿Por qué lloras tú madre mía?"
"Lloro por los pecadores
que en el otro mundo había."
"No llores tú, mi madre.
No llores tú madre mía.
Que yo cargando la cruz
a todos consolaría.
A los chicos les doy pan,
a los grandes sabia y vida

y también les doy gloria
si la tienen merecida."

Serafines del cielo, venid.
Vuestras alas azul desplegar
a mi Dios que reposa
en el lecho.
Una cuna de rosas llevar.
Dime si quieres
prenda adorada,
dormir oculto
de mi pasión.
Y si te agrada
Virgen María
tener por cuna mi corazón,
tener por cuna mi corazón.
Serafines del cielo ,venid.....

Tan, tan, tan, ...
van por el desierto.
Tan, tan, Melchor y Gaspar.
Tan, tan, le sigue un negrito
que todos le dicen el Rey Baltasar.
Tan, tan, detrás de una estrella.
Tan ,tan, que vieron brillar.
Tan pura y tan bella
que todos la siguen
por ver dónde van.
Tan, tan, se pasa un camello.

Tan, tan, que no puede andar,
Pues van muy cargados
de incienso, oro y mirra.

"¿Para quién será?"

Tan, tan, entran a una cueva.

Tan, tan, ¡qué lejos está!

Tan, tan, ¿quién es ese niño?

que tres reyes magos

le van a adorar.

Tan, tan, porque hay niño.

Tan, tan, de dulce mirar.

Tan, tan, pues entran en ella.

Tres reyes de Oriente

¡si no es casa real!

Y dice Melchor:

"Suenen, suenen

ya los instrumentos

y alégrese el mundo

que ha nacido Dios."

El día de la Asunción por ser día señalado, se fueron unos amigos al monte a cortar un palo. Uno dice que va bueno, otro dice que va malo. Allí tuvieron un desquite entre la junta y el palo. Levantó por el hacha, se la pegó en el costado, dejó las tripas afuera, las asaduras colgando. Tira por aquel camino arriba, con su madre se encontraron." "¿Qué traes hijo del alma que vienes tan desdichado?". "Madre, que he matado a un hombre por los lazos del pecado".

"Un año que te dí leche y no te la hubiera dado".

"Nueve meses que te tuve en mi vientre, de entre mi vientre

cerrado".

" Échame la bendición que me voy para el otro lado".

" La de Dios vaya contigo, hijito tan desgraciado."

Uo pecadora me confieso a Dios todo poderoso, a la bienaventurada siempre virgen María y al bienaventurado San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, los Santos apóstoles, a todos los Santos, y a vos padre que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los Santos y vosotros hermanos que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Con la cruz de Cristo me acuesto, con la cruz de Cristo me levanto, con la gracia de Dios y con el espíritu Santo.

Santa, santa Magdalena yo te adoro mi querella, mi querella devoción, mis pecados muchos son, no los puedo confesar, ni en cuaresma, ni en el carnal. Pisaré la santa tierra, para que mi alma no se pierda. Besaré la santa cruz, para que en mi alma salga luz y en el árbol de la cruz, padre nuestro, amén Jesús.

ROMANCES

Ustando para casarse, al año la doncella, estando para casarse, se va el traidor y la deja. Ella al verse sin consuelo, que de noche no durmiera, pidiéndole al Dios del cielo, lo que el corazón decía. Dios le dio una enfermedad y le atacó de manera que fue menester un fraile en último de urgencias. Ése tal, ya se murió y al supremo fue a dar cuentas, y mi Dios como enojado, muy mal semblante le muestra. Lo mandó de nuevo al mundo, como si vivo estuviera. Se colocó con un amo y le alquiló su hacienda, de día le sirve a su amo, de noche a la penitencia. En el silencio de la noche, hacían una gran hoguera, cuando más furiosa estaba, arrojaba su alma a ella. Un criado que está en casa, esa acción le viera, le diera cuenta a su amo y se le turba la lengua. Lo coge por un bracito y lo mete en una cueva, "de parte de Dios te digo que por quién penas." "De parte de Dios le digo, que peno por una doncella, que le he quitado su honra y a pagársela viniera." "Toma estos dos mil doblones y esta parte de moneda." Se la va a llevar, donde quiera que esté ella. Al cruzar un barranquillo, al subir una ladera, los perros de los judíos, grandes terrores le hicieran. Y oyó una voz por el aire, tan humildosa y tan buena, ándate luego te digo que la dama se te acuesta. En silencio de la noche, le tocaron en la puerta. "¿Quién es éste que me toca, a estas horas en la puerta?, todito se me parece a un mocito de mi tierra." Pero eso no puede ser, que hace tiempo que muriera. Tres meses que va para cuatro, que echaron su cuerpo a tierra. Levanta luego te digo y curva traba la lengua, toma estos dos mil doblones y esta parte de moneda. Cásate pronto te

digo, que mi alma descanso tenga. El día del casorio, óyele una voz que decía, Dios te haga bien casada, mi alma está libre de penas.

ANIVERSARIO DE LA VIRGEN DEL BUEN SUCESO

En la Parroquia de Agüimes
del patrón San Sebastián
hay un acontecimiento,
que no se puede olvidar:
la salida de una imagen
de este mismo lugar.
En este ocho de Agosto
se recuerda con amor,
estos doscientos años
de su gloriosa bendición
y esta Villa Mariana,
tuvo ese gran honor.
Todos los hijos del pueblo
hoy te queremos honrar,
celebrando una misa
con toda solemnidad,
con el Vicario D. Juan Artiles
y el Párroco D. Manuel Merchán.
Madre del Buen Suceso,
Patrona del Carrizal
guíanos el camino
para así a Jesús llegar.
Queremos acompañarte,
llevándote en procesión
por el camino más corto,

que es el del Mondragón.

Al llegar a tu Parroquia
con gran júbilo y amor,
todos los hijos reunidos
te rezan una oración.
¡Oh Madre del Buen Suceso,
Madre del divino amor!
ayúdanos Madre nuestra
a amar al Hijo
y amar a Dios,
y que siempre Madre nuestra
sea tuyo el corazón.

MES DE MAYO

Óyeme Virgen María,
lo que te voy a contar:
ahora, en mes de Mayo,
¡ qué pocas vienen a orar!.
Te hacen las enramadas
como una obligación más,
para venir a la Iglesia
siempre ocupadas están.
Porque dicen que es temprano.
-Se tienen que disculpar-
Ya no saben lo que quieren
si está bien o está mal.
Pues dice la juventud
que no se usa rezar.
Al que llaman cristiano

la oración es lo esencial.
Ya no se ve el entusiasmo,
que antes se solía ver.
Yo recuerdo cuando niña
que en la Iglesia, hasta de pie.
Así se van terminando,
todo se llega acabar,
lo único que no se acaba
es la infinita bondad.

SAN MARTIN

El día 3 de Noviembre
Arinaga en fiesta está -
la fiesta de San Martín
que la quieren celebrar.

La Misa de los enfermos,
el primer Domingo la harán
por beneficio de todos
no se vayan atropellar.

Luego, el Domingo siguiente
es la fiesta principal,
romeros de todas partes
llegarán hasta el altar. .

A los pies de San Martín
porque le van a implorar
que interceda ante el Señor
con gran amor y humildad.

Que mejore a los enfermos
de dolencias y otro mal.
Él es delgado y moreno
pero de gran corazón,
por sus bondades grandiosas
así el Señor lo premió.

Le decimos Fray Escoba,
y su nombre San Martín.
¡Haznos Martín bendito
muy semejantes a ti ! .

Cuando andabas en el mundo
humilde y sencillo fuiste,
amigo de los enfermos
y a todos nos quiso bien.

¡Ay quien tuviera la dicha
de poder un día alcanzar
subir también a la gloria
donde San Martín está!

Esos grandes deseos
quien los pudiera realizar
en el mundo que vivimos
que poco existe la paz.

Ya hoy no se mira a nadie
ni se tiene compasión,
¡ muéstranos, tú, el camino
donde sólo existe la paz !.

Y aumentanos nuestra fe,
en la pena y el dolor,
porque todas esas personas
son elegidas por Dios.

SANTA MARTA

¡Oh bendita Santa Marta!,
atiende nuestra llamada
y bendice a nuestro pueblo
con tu bendita palabra;
intercede ante el Señor
con tu buena petición,
de su infinita bondad
alcánzanos el perdón.
Has venido de Sevilla
y aquí estás venerada,
míranos como al Señor
en tu casa de Betania.
¡Oh bendita Santa Marta,
patrona de amas de casa
y abogada de servicio !,
siempre estás solicitada;
ayúdanos, Virgencita,
y danos tu compañía,
como aquellos tus hermanos
de nuestra historia sagrada.
El gran bienhechor Don Diego,
en tierras venezolanas,
quiso dejarte en su amada
bendita tierra canaria.

Aquí en el pueblo de Agüimes,
en esta Villa Mariana,
todos acuden al templo
al toque de la campana.
En gran manera felices
le ofrecen a Dios en amor
con fe y con la alegría,
que les llena el corazón.

LA PASIÓN DEL SEÑOR

1ª parte

Dulce Jesús de mi vida
¡qué grandes son mis pecados
que por ello fuiste puesto
en una cruz con tres clavos!

El que te vendió fue Judas
sólo fue por mis pecados
estando en el huerto orando
una tropa de soldados.

¿A quién buscáis?, dijo Cristo.
¿Al Mesías y al Señor?
Soy el hijo del maestro.
De pronto lo aprisionaron.

De bofetadas que le dieron
con sus decididas manos

y su santísimo rostro
escupido y bofeteado.

A las doce de la noche
Cristo que cae en el patio
y de guardias le pusieron
una tropa de soldados.

Lo coronaron de rey
en un sillón lo sentaron,
lo coronaron de espinas
y de insignia le pusieron
una cañita en las manos,
y su santísimo cuerpo
escupido y bofeteado.

Toda la noche pasó
en medio de dos soldados.
A la mañana siguiente
a juicio fue sentenciado.

A su corredor se asoma
el presidente Pilatos
¿Más queréis a Barrabás
más queréis al aladrado?
El Barrabás da un chillido
que a Cristo deja aturdido.

Una soga lleva al cuello
de un sumario largo,
otra lleva en la cintura

donde el tirador tiraba,
Cada vez que el tiro tira
Jesucristo arrodillaba.

Donde quiera que arrodilla
deja la sangre encharcada,
Las mujeres de Sión
a voces iban llorando
en ver que a su redentor
se lo iban maltratando.

2ª parte

Viernes Santo al amanecer el día,
Cristo que sube al Calvario
por un camino de espinas
bajo de una cruz de palo.

En medio de dos ladrones
Cristo que va caminando
y su santísimo cuerpo
se lo iban maltratando.

Las mujeres de la fila
iban rindiéndolo.
Una de ellas se echó fuera
a Cristo secó el sudor.

Las doce del mediodía,
Cristo que llega al Calvario
lo despojaron de ropas,

lo tendieron en la cruz,
y le clavaron tres clavos.

En medio de dos ladrones
Cristo fue crucificado
estaban las tres Marías,
Nicodemo, Juan y Santiago.

Ahí tenéis a tu madre,
perdonaos como hermanos,
perdonarles que no saben lo que hacen,
perdonad hasta al tirano.

Cristo dice tengo sed.
Una esponja le mojaron
con hiel y vinagre,
a sus labios le acercaron.

Tres horas duró más vivo
Cristo en la cruz clavado,
al descubrirse las tinieblas
a Cristo se le abrió un costado
donde mana sangre y agua
para todo género humano.

EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

1.El pregón del niño Dios

" De parte del rey de Roma

se le ordena a todos los judíos
que sin perder un instante
se pongan pronto en camino,
y a la ciudad a la que vayan
a donde fueran destino
empadronar su familia,
sus haciendas y sus hijos,
sin mentir en cosa alguna
bajo de pena castigo.
Que lo manda el rey de Roma
y en su nombre yo lo digo".

2. La cogida del trigo

Al hijo de Dios lo llevan
huyendo del rey Herodes,
por el camino les espera
mucho frío y temores.

Por eso lo llevan
con mucho cuidado
porque el rey Herodes
quiere degollarlo.

Caminaron más adelante
un labradorcito vieron,
le ha preguntado la virgen:
¿labrador que estás haciendo?.

Y el labrador dice:
"señora sembrando

un poco piedra
para el otro año."

Al otro día siguiente
el labrador va a sus tierras
y se encontró en el acto
una grandísima piedra.

Ese fue el castigo
que Dios le mandó,
por ser mal hablado
a quien bien le habló.

Siguieron para adelante
y a otro labradorcito vieron,
le ha preguntado la virgen:
¿labrador qué estás haciendo?

Y el labrador dice:
"señora sembrando
un poco de trigo
para el otro año."

Vengan mañana a cogerlo
sin ninguna detención,
que este milagro lo hace
el divino redentor.

Si por aquí pasan
por mí preguntando
diles que me vistes

estando sembrando.

Se va el labrador a su casa
lleno de gusto y placer
y todo lo que le pasa
se lo cuenta a su mujer.

Y su mujer dice:
eso no puede ser,
en tan poco tiempo
sembrar y coger.

Estando segando el trigo
vieron venir a caballos,
era la tropa de Herodes
por el niño preguntaron.

Y el labrador dice
"cierto es que lo vi,
estando sembrando
pasó por aquí."

Vuelve la tropa para atrás
llena de ira y de rabia
porque no podía lograr
el intento que llevaba.

El intento que llevaba
era llevárselo preso
para presentárselo
al rey más soberbio.

SANTIGUADOS

In el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, yo te santifico. Jesús venga aquí.
Aquí van las tres Marías: Consumaturré, consumaturré, consumaturré.

Así como estas tres palabras son Santas y verdaderas, que se le quite a (*Nombre de la Persona*)

De su cuerpo y piernas, calenturas malas, mal de ojo, fuego y ardor y se vaya al fondo del mar

Donde su cuerpo y sus ojos no vuelvan a verlos más.

“Ésto se repite tres veces, alternándolo con un Padre Nuestro si es niño y un Ave María si es niña”

Hombre bueno, mujer mala.

Cabecera dura, capa mojada.

Anda virgen pura, con tu mano oscura.

Quítale este mal, si es niño, mujer, etc.

Cógelo y tíralo al fondo del mar,

donde cosa mala, no le vuelva a entrar

Santiguarse

“Leer un Credo en Dios Padre y un Salve María. Si es niño, se bosteza en el Credo; si es niña en el Salve”

“Para sacar el sol de la cabeza”

“Para ello, la persona que se vaya a tratar, debe estar sentada frente a nosotros o cerca. Cogemos una toallita doblada ,colocándola sobre la cabeza de la persona. Cogemos igualmente un vaso de cristal lleno de agua, lo viraremos boca a bajo sobre la toallita diciendo lo siguiente”:

Astro de Dios, vete de aquí,
que este lugar no es para ti.
Al monte, o al mar, que
ése es tu lugar para que
esta criatura de Dios
no lo vuelva a tener más.

“Por último se rezará tres veces el Padre Nuestro”.

“Para la Erisipela”

“Para esta oración hay que utilizar en ella lo siguiente:
Coger nueve hojas de una planta, la cual no dé leche, sino de
hojas secas y, mientras se cogen de tres en tres , se irá diciendo
la oración que sigue a continuación”:

“Hacemos la señal de la cruz”.

Uo té corto aire Erisipela.
Blanca, negra o colorada.

Te voto al fondo del mar,
donde tú, criatura de Dios
no la vuelvas a tener más.
No te corto con cuchillo
ni te corto con tijeras,
yo te corto con palabras
que dijo Cristo en la cena.

“Rezamos el Credo”.

Uo te santiguo (*Nombre de la Persona*)

Te santiguo de pies a cabeza y de la espina dorsal donde
ojos venenosos no te vuelvan a mirar, y si te miran, yo
con mis rezos te lo he de quitar.

Si lo tienes en la cabeza, que te lo quite Santa Teresa.

Si lo tienes en la frente, que te lo quite San Vicente.

Si lo tienes en la nariz, que te lo quite San Luis.

Si lo tienes en la boca, que te lo quite Santa Verónica.

Si lo tienes en la garganta, que te lo quite San Blas.

Si lo tienes en el pecho, que te lo quite Santa Margarita.

Si lo tienes en la barriga, que te lo quite Santa María.

Si lo tienes en todo el cuerpo, todos los Santos del Cielo.

Yo te santiguo de pies a cabeza y de la espina dorsal
donde ojos venenosos no te vuelvan a mirar. Y si te
miran, yo con mis rezos te lo he de quitar y tiro el mal
al fondo del mar.

“El siguiente Santiguado se reza tres veces. Cada vez que
se reza un Credo y una Salve. Si te desmayas con el Credo,

el mal de ojos es de hombre y si te desmayas con la Salve , el mal de ojos es de mujer"

Jesús en el nombre de la cruz, donde Jesucristo murió así como Jesucristo es nacido, así como estas palabras son santas y verdaderas, fogajes, ardores, cipela, la del monte, verrugas, erizos, lacema, triñuela, u otro mal cualquiera, que esta criatura tenga en su cuerpo sea quitada y votada al fondo del mar donde no crezca ni reverdezca ni a esta criatura le haga mal, el nombre de Dios te preste.

" Este rezado debe rezarse tres veces seguidas y cada vez que termina de rezarse se va cortando un trozo de la hierba con la que se está santiguando. Cuando termina de rezar lo quema.

Se debe rezar tres días seguidos"

Romero verde.

Romero siembre.

El mal que tiene (*Nombre de la Persona*)

de éste se vaya saliendo,

se vaya al fondo del mar,

para que a criaturas humanas no le haga mal,

lo libre de toda clase de enfermedad,

irritación, calentura y malestar,

lo libre de todo mal.

“Rezar el Credo 3 veces”

Yo te santiguo, (*Nombre de la Persona*),
en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo.
Uno te hizo mal,
tres te lo han de quitar,
que son tres personas distintas,
de la santísima trinidad.
Que lo lleve al fondo del mar,
donde criatura humana no te vuelva hacer mal,
cristo vive,
cristo reina,
cristo de todo mal te defienda.

“Rezar 3 veces esta oración y 3 veces el Credo”

AGRADECIMIENTOS

Este libro ha sido el fruto del esfuerzo de quienes voluntariamente han hecho lo posible por dar vida a un proyecto con intencionalidad presente y futura. El presente: expresión del sentimiento religioso de nuestros mayores; el futuro: salvaguarda de la tradición oral religiosa existente en nuestra Villa.

Para ellos, mayores y jóvenes, va nuestro más profundo agradecimiento.



Ana Abrante



Agustina Alemán



Antonio Armas



Primitiva Bordón



Josefa Caballero



Paco Castro



Josefa Díaz



Francisco González



Juana García



Rosario González



Antonia Guedes



Antonio Guedes



Barlolomé Guedes
y Sra.



Juana Hernández



Rosario Hernández



Jose López



Marina López



Rosa López



Teresa López



Juana Márquez



María Melián



Anastacio Méndez



María Méndez



Rosario Miranda



Pino Molina



Eulogia Monzón



Carmen Quintana



Rosa Ramos



Juana Reyes



Jose Antonio
Rodríguez



Antonia Sánchez



Eugenia Suárez



Mercedes Talavera



Felipa Vega



Juan Vega



Roque Viera

COLABORACIONES



Conchi Díaz



Josefa Falcón



César Llinares



Fefa López



Mercedes Marrero



Teresa Mejías



Eladio Méndez



Agueda Ojeda



Eva Quintana



Ana Sánchez



Carmen Delia
Santana



Carolina Santos



Silvia Suárez



Araceli Miranda
Trabajadora Social
Coordinadora de este proyecto.



Paqui Domínguez
Concejala de Servicios Sociales
Iltre. Ayto. Agüimes



Ilustre Ayuntamiento
de la Villa de Agüimes

